



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

# ¿Has pensado dónde irás cuando mueras? El Tonalli se prepara para entrar al Mictlán

Ricardo Cabrera

Junio 07, de 2020

*“Y he aquí, al final, que comienza el viaje,  
el viaje al mundo de los caídos  
entre pájaros de humo y sueños anochecidos,  
en búsqueda del señor de los muertos  
el de los ojos de estrella, señor de búhos y murciélagos.  
Y la señora del mecate, la que vigila los huesos.  
A descansar de la vida en el eco eterno del silencio”*

Anónimo

Y la vida fue buena y larga,  
y fue vivida bebiendo de su agua,  
quemándose en el sol, los cabellos  
volaron libre con el viento, y las  
rodillas jamás tuvieron miedo de  
besar la tierra.

Una última mirada, las  
caras dolientes se suceden una  
tras otras, entre ellas una hay que





me

mira con

regocijo, aprieta mi mano y me da la bienvenida al Mictlán.



El Tonalli aún no se desprende del cuerpo da un vistazo postrero a lo queda detrás, al Tlaltipac (La tierra de los vivos). La vida recibe a la muerte. No hay miedo en ello, la estadía en la tierra ha tenido el tiempo suficiente. Ahora queda una eternidad por delante.

El viajero comenzará su peregrinar de cuatro años por las nueve regiones del Mictlán antes de encontrar el descanso. La casa del señor Mictlantecuhtli, reservada para quienes han entregado su vida a la muerte natural, para los sabios, los señores gobernantes, quienes no estuvieron en los campos de batalla o murieron ahogados. Hombres o mujeres, jóvenes o viejos, todos recorreremos los caminos del Mictlán.

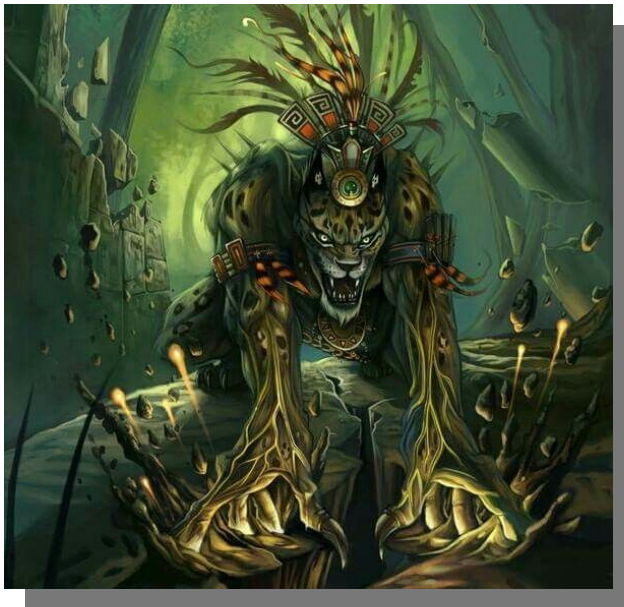
Para encontrarnos con los dioses creadores, los más antiguos, los dadores del Tonalli.

Las puertas del Mictlán se abren, y el Tonalli vaga por primera vez en una las tierras desconocidas de la muerte. La soledad es rota por los incesantes ladridos de perros y la algarabía del menear de sus colitas que se oyen en la rivera opuesta del río Chiconohuapan.



Es el

*Itzcuintlán*, la tierra de los perros. Si en la vida fuimos buenos con ellos, estarán felices de tirarse a las aguas al reconocernos, tomarán a su antiguo amo llevándolo a costas a través de las procelosas aguas. De lo contrario si fueron crueles con los perros, el Tonalli, quedará extraviado definitivamente



antes de comenzar el viaje, jamás tendrá descanso. Su voz se convertirá en viento y vagaran penando por los páramos de Xólotl Señor del ocaso, la estrella matutina.

Ahora, tras haber cruzado el río, se despiden de sus perritos, caminan hasta el lugar donde se juntan las montañas *Tepeme Monamictlán*.

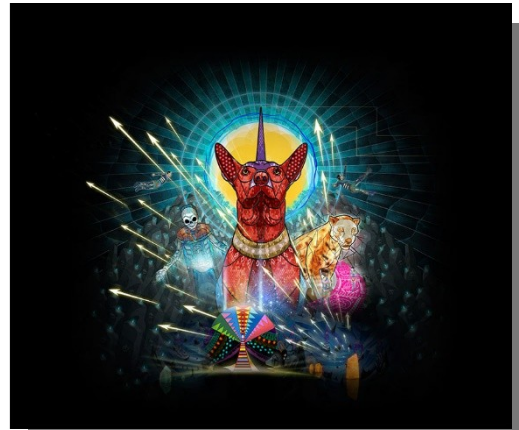
Este es el dominio de *Tepeyóllotl*, el señor de las montañas y los jaguares. Los valles oscuros replican los ecos de las montañas que están en constante movimiento buscando aplastar al viajero que intenta cruzar las montañas. Se pondrán a prueba las virtudes del Tonalli que buscará evitar ser aplastado; de conseguirlo, llegará hasta *Itztepetl*, la montaña de





obsidiana.

Las gruesas y afiladas aristas que salen de la negra montaña, hieren y llegan hasta los huesos del Tonalli. *Itztlacoliuhqui*; el dios ciego, pone a prueba la fortaleza del caminante antes de dirigirse al *Itzehécayan*, el lugar donde los vientos cortan como obsidiana. Donde reside *Mictlayotl* el señor del viento del norte. Los helados vientos del desierto de nieve del *Cehuéloyan* (donde siempre cae nieve) son tan fuertes que despojaran los cuerpos de toda vestimenta, armas o joyas preciosas, exponiendo su cuerpo y dejando sus huesos desnudos. En esta región de vientos sin tregua, el Tonalli, se adentra hasta el lugar donde las personas vuelan como trapos; el *Pancuetlacaloyán*. En esta región la templanza y tenacidad serán necesarias para no sucumbir ante la dura prueba, pues, de hacerlo, los cuerpos volaran sin control y serán depositados al inicio del desierto y tendrán comenzar una y otra vez, tantas veces sea necesario.



Aquellos, cuya fuerza de voluntad, cuyo espíritu indomable les permite cruzar llegaran hasta el *Temiminaloyán*; el lugar donde se disparan las flechas, Son las flechas disparadas en batallas. En el inframundo, manos invisibles apuntan hacia los viajeros intentando herirlos y causarles daños, tendrán que acudir a toda su astucia para poder salir de este lugar de miedo.



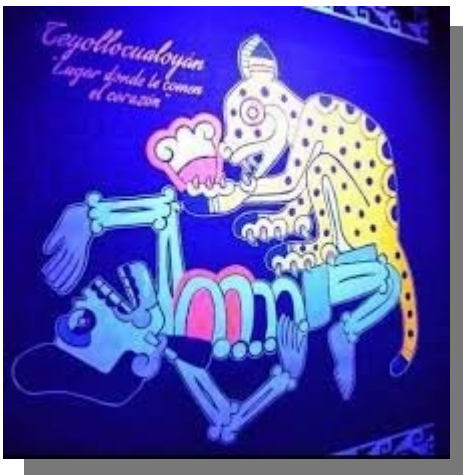


No hay descanso para mirar lo que ha quedado tras ellos. Las pruebas más duras están



por venir. La nueva región es extrañamente silenciosa, no se visualiza peligro alguno, caminan confiados y distraen la guardia. Intempestivamente de entre las malezas, saltan hacia ellos, jaguares que se encontraban ocultos, pueden, tal vez, por un instante esquivar sus ataques, son tantos que finalmente verán arrebatados su último vestigio que los ligaba a su vida anterior,

un jaguar les arrancará el corazón y se alimentará con él. Solo de esta forma podrá abandonarse el *Teyollocualoyán*, el lugar donde te comen el corazón. Los tonallis que han demostrado su fortaleza están a punto de terminar su



travesía, las duras pruebas a que has sido sometidos les llevará hasta el Apanohuayán, donde se tiene que cruzar el agua. Son las mismas aguas del río que atravesaron en el principio de la travesía ayudados por sus perritos.

Ya no están ellos para ayudarlos nuevamente, sus cuerpos



terrenales

ya no existen, despojados de la carga que significaba, se ve ahora, enfrentados a la idea de no estar vivos, quienes aún conservan sus pensamientos aferrándose a la idea de la vida, corren el riesgo de distraerse y sucumbir ante el monstruo que habita las oscuras aguas. *Xochitonal*, la iguana gigante, habitante única busca encontrar las almas perdidas y devorarlas.

Ahora, habiendo cumplido con el periplo que ha exigido de las almas tanto o más esfuerzo que cuando gozaban de la vida, podrán enfrentar la última prueba en la región de las nueve aguas; el *Chiconahualoyán*. Al caer irremediamente en sus aguas, ocultas por nieblas, tan espesas que son imposibles de ver solo escuchará los gritos de quienes como él caigan en sus aguas, el viajero obtendrá la experiencia mística de recordar su vida pasada. Frente a él desfilarán, los trajines y afanes diarios de su vida, los afectos más queridos, las labores del campo, la travesía de los otros viajeros, podrá entender lo duro que resulta el camino de los vivos y los muertos.

En este lugar, el viajero adquirirá la sabiduría para comprender lo ilusorio que resultó la vida, y tendrá la capacidad para abrir su entendimiento. En el último río de conciencia su ser se convertirá en uno solo. Este entendimiento de su existencia será quien le llevé ante el señor del Mictlán.



El viaje se habrá completado, las nieblas se apartarán y el Tonalli tendrá el derecho de presentarse ante *Mictlantecuhtli* y *Mictecacíhuatl* la señora que resguarda los huesos, ambos comparten inframundo.

El alma liberada de su carne, de sus huesos, de sus posesiones, ofrendará lo último de valor que le queda: su experiencia, su propio espíritu que le dio humanidad y su vida en el mundo de los vivos y su viaje a través del mundo de los muertos.

Los dioses, en agradecimiento devoran sus almas y se confunden en la eternidad, donde se alcanza la paz eterna. 2

